

RESULTADOS FUTUROS

En estas páginas presentamos la evaluación de nuestros especialistas sobre el trabajo en la educación durante el sexenio que termina.

Eduardo Andere M.



Indicadores tanto nacionales como internacionales de educación, ciencia, tecnología, competitividad y conocimiento muestran a un México rezagado en cobertura, calidad y equidad. Solo hacia finales del sexenio del presidente Fox el lenguaje de altos funcionarios acepta el fracaso educativo en México.

No sería justo culpar al gobierno de Fox y a su equipo del fracaso educativo en México. Las condiciones de rezago tienen raíces muy profundas que preceden a la administración foxista o que escapan al ámbito educativo.

No debemos, pues, hoy en el 2006, culpar al gobierno de Fox y a la administración de Reyes Tamez por el bajo desempeño educativo de México. La administración federal de la educación no debe ser evaluada a la luz de los indicadores de cobertura, calidad y equidad que hoy conocemos.

Sí podemos, sin embargo, evaluar a la administración Fox a luz de los resultados futuros. No se trata de prospectiva. Una forma concreta de medir resultados futuros es a través de políticas públicas actuales. En este sentido cambios en las políticas educativas de hoy generarán resultados mañana. Si las políticas educativas de hoy son inerciales, “más de lo mismo”, orientadas por criterio político más que técnico entonces los resultados educativos medidos a través de los atributos que de-

seamos para los educandos no serán halagüeños.

La administración de la educación de la era Fox será conocida, fundamentalmente, por cuatro programas: 1) medición, más que evaluación, de la educación; 2) becas; 3) Escuelas de Calidad y 4) Enciclopedia.

De los cuatro programas el único que se ubica en el terreno de los cambios profundos a las reglas de operación del sistema es la medición de la calidad de la educación. En este tenor se inscriben tanto la creación del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación como la recientemente reestructurada Dirección General de Evaluación de Políticas de la SEP. Ambas instituciones han sacudido el ambiente educativo en el terreno de la medición educativa. No obstante, ambas instituciones inician operaciones sistemáticas con alrededor de 40 años de rezago si uno se acoge a los albores de la medición de la calidad educativa a nivel mundial. Y, sin embargo, ambas instituciones se arrojan el apelativo “evaluación” cuando en realidad si apenas recorren los pasillos de la medición educativa.

Necesitan pasar muchas otras cosas para trascender la medición en evaluación. Aún si aceptáramos que lo que las dos instituciones hacen es “evaluación” la ausencia de rendición de cuentas impide que la evaluación se traduzca en calidad.

Los detalles de la micro-política educativa, de la pedagogía, de la organización escolar, de los currículos y de los libros de texto, sin entrar a los temas que realmente determinan el funcionamiento del sistema

Los programas de becas de la administración Fox han crecido, y la contribución está más en el abultamiento del presupuesto que en la idea misma. Es difícil medir con precisión el impacto en cobertura y calidad de un programa de becas al mayoreo cuando no tenemos en realidad evaluaciones independientes de éste u otro tipo de programas de la administración Fox-Tamez. Si lo que se desea resolver es un problema de inequidad entonces las becas de la era Fox debieran evaluarse con el criterio de costo de oportunidad de programas alternativos. Si en cambio lo que se busca es mejorar la cobertura, habría que analizar cuidadosamente si las becas, en lugar de mayores recursos a las escuelas directamente, son una mejor alternativa.

El primer problema con las becas es que son un instrumento de extraordinaria popularidad. Todos los candidatos a la presidencia hicieron ofertas de mantener o aumentar las becas. La popularidad taquillera de las becas hace de este instrumento un platillo muy apetitoso para políticos y funcionarios públicos que lucen “magnánimos” cuando en realidad ofrecen recursos escasos del pueblo mismo para fines que no siempre se justifican.

No está claro que las becas produzcan un bien público o una externalidad que beneficie a la sociedad, al menos no en todos los casos. El segundo problema con las becas al mayoreo es que así como es muy popular crearlas es inversa y desproporcionadamente impopular desmantelarlas. De alguna manera, entonces, las becas de la era Fox determinarán gran parte de la actuación de la administración Calderón.

Escuelas de Calidad. El primer problema con Escuelas de Calidad

es el nombre. El segundo problema es la dificultad de evaluarlo. El tercer problema es que se trata de un programa en parte heredado de la administración zedillista como “gestión escolar” e importado a través del “eximbank” de la educación que es el Banco Mundial con experiencias similares en América Latina. Es un programa diseñado para “triunfar” en la medida que “selecciona” a las escuelas en las peores circunstancias escolares y las somete a un programa intenso de gestión y planeación escolar.

No se trata en realidad de un programa que promueva, premie la calidad o castigue la deficiencia, sino es más bien un programa que remedia enormes atrasos en las condiciones básicas de muchas escuelas del país.

Antes de crear una superestructura “legal” en las escuelas con planes estratégicos y de gestión debemos resolver el problema de la calidad magisterial y directiva en las escuelas mismas y de las pésimas condiciones económicas y físicas de la mayoría de nuestras escuelas públicas.

Enciclomedia es un programa que nace de “una corazonada” en los escritorios de los administradores públicos. No hay claridad en el mundo de la forma en la que la tecnología y la educación se entrelazan para mejorar el aprendizaje de los educandos.

La administración Fox-Tamez le apostó a un programa caro (en términos financieros y en costos de oportunidad) sin tener un estudio científico, objetivo, independiente que determinara su función pero, sobre todo, su utilidad pedagógica.

No son las pantallas electrónicas ni la digitalización de los libros de texto lo que nos sacará del rezago educativo. Son las condiciones culturales en la comunidad educativa

y la calidad de los maestros lo que necesitamos transformar para empezar a ver cambios en la educación.

Quizás la mayor crítica a la administración Fox-Tamez es la omisión. Nada se hizo en esta administración para romper las grandes trabas o taras del sistema educativo, a saber: la relación duopólica (conveniencia) entre la SEP y el SNTE; la consolidación del poder del sindicato; la enorme inequidad en la distribución del gasto educativo; la desproporcionada centralización del sistema educativo nacional; y la falta de visión en materia estratégica para generar cambios profundos al sistema educativo.

La SEP se ha perdido por décadas en los detalles de la micro-política educativa, de la pedagogía, de la organización escolar, de los currículos y de los libros de texto, sin entrar a los temas que realmente determinan el funcionamiento del sistema. Estos temas son: competencia, certificación y registro de la calidad magisterial por instituciones autónomas, financiamiento de la educación básica por estudiante (*per capita*); estándares mínimos y rendición de cuentas; contención de la capacidad sindical extra-gremial; calidad educativa; libertad de elección; liderazgo escolar.

Mientras no veamos un cambio en las políticas y procesos educativos y escolares hoy, que modifique las formas en las que los principales actores de la educación dirimen sus diferencias o catapultan sus acuerdos, la educación en México seguirá siendo de baja calidad (con educandos visiblemente rezagados), inequitativa (con recursos injustamente asignados) y segregacionista (con las mejores oportunidades de enseñanza y aprendizaje para ricos, y con escuelas pobres para gente pobre). ♣